

## El patio

El corral colindante a la escuela del callejón era multiuso. Las mañanas, **patio de recreo: fútbol con pelota de trapos liados, polvareda en cada chute y porterías imaginarias para ojos de buen cubero; llevando siempre a rajatablas, como Dios manda, el vocabulario: córner, offside, faut...** Muchos días hacía su aparición el circo ambulante. La troupe recorría las calles al son de una música ruidosa con ollas que hacían de tambores, precedida por un payaso gigante rodeado de niños; las jóvenes dejaban de trajinar y se unían al compacto **acompañamiento**. La troupe **revolucionaba al pueblo**. Exhibían perros flamencos que bailaban con gran destreza a dos patas; **perros soldados uniformados a punto para desfilas** y, por supuesto, **no** llegaban a faltar los de faralaes para el baile. Después, a todo correr, al patio de la escuela para dar salida a la esperada atracción de los payasos. Primero el sabio; delgado, alto y **desenvuelto**. Después el tonto; gordo, bajo y torpe, con pantalones anchos, tirantes de elásticos con los que él se entretiene estirándolos cientos de veces, pajarita muy grande al cuello, sombrero de cono con luceros, labios rojos, cejas triangulares y bola roja de nariz.

Muchas noches películas mejicanas: *Allá en el rancho grande*, *Jalisco no te rajés* o *Adelita*, sin faltar Pancho Villa ni Jorge Negrete rodeado de mariachis, mientras engullía muslos de pollo.

Al final una luna redonda, clara, espléndida; oleadas de olores a cacahuets del casino de Evangelista y de chucherías del tenderete de la pirulinera. Todo empezaba al amanecer con una brisa suave y terminaba, ya entrada la noche, con un fino relente del céfiro de la sierra.